

“Predica la Palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim. 4:2 —LBLA)

Predicando como Pablo 1

Bobby Witherington

Las Tentaciones del Predicador 4

Sewell Hall

Los Dos Años del Encarcelamiento Romano de Pablo 6

Wayne Jackson

El Expositor

Vol. 24, Número 3

Mayo-Junio 2024

Predicando como Pablo Bobby Witherington



Hay muchos libros que tratan con la predicación. Algunos son excelentes. Algunos no son dignos del papel y la tinta que requieren. Algunos son francamente peligrosos. Pero hay solamente un libro que no únicamente revela el valor de la predicación, también revela lo que constituye una genuina, efectiva y salvadora del alma. Por supuesto, este “único libro” es la Biblia — el libro de los libros.

Cualquiera que desea predicar el evangelio haría bien en examinar el contenido del sermón, la forma y los métodos de la predicación de aquellos grandes predicadores que leemos en las Escrituras. Y un predicador que no debe ser pasado por alto es el apóstol Pablo.

Este apóstol sin igual, este “apóstol de los Gentiles” (Rom.11:13), parece aparentemente tenía una obsesión magnífica — convertir a todo el Imperio Romano a Jesucristo! Para realizar este noble objetivo él estuvo dispuesto a “gastar lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas” (2 Cor.12:15), sufrir intensas persecuciones y privaciones (2 Cor.11:23-27), y finalmente aun morir como un mártir (Hech.21:13; 2 Tim.4:6-8).

Pocos estudiantes de historia o de la Biblia negarían que, además de Jesucristo mismo, el apóstol Pablo fue uno de los más grandes (si no *el más grande*) predicadores que jamás haya vivido.

Tiene que haber una razón (sí, muchas razones) para su eficacia como predicador.

Con este concepto de motivar a más predicadores para seguir su ejemplo, es nuestro propósito al escribir este artículo al dar consideración al tipo de predicación que caracterizó a Pablo.

Pablo el Cristiano

Muchos que reconocen la grandeza de Pablo como un predicador tienden a dar gran énfasis al hecho que él fue inspirado. Eso es verdad. Él fue inspirado. Pablo se convirtió en un hijo de Dios en la misma forma que usted y yo. Él escuchó y obedeció el evangelio. Cuando el Señor se le apreció en el camino a Damasco no fue para salvarle, sino para hacerle un “ministro testigo” de las cosas que él había visto y de las cosas que estaba por el Señor todavía le revelaría (Hech.26:16).

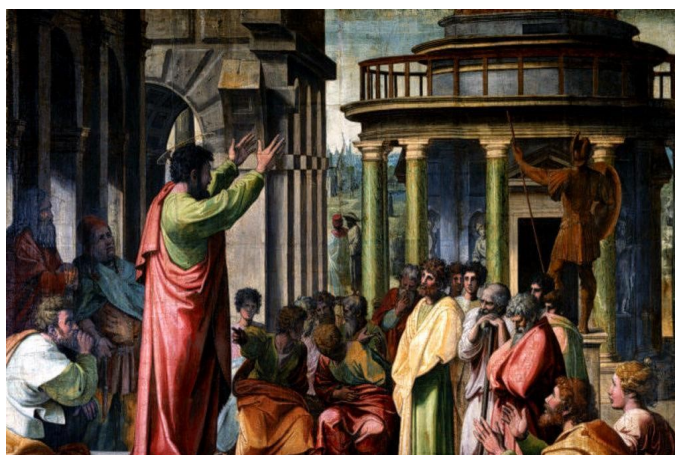
Para calificarle como un apóstol, como uno “abortivo” (1 Cor.15:8) Pablo tuvo que ver al Señor (1 Cor.9:1). Siendo un apóstol, él fue capaz de hablar aquello que Dios le “reveló... por el Espíritu” (1 Cor.2:10). Pablo no aprendió su mensaje a los pies de otros apóstoles; mas bien lo recibió “por revelación de Jesucristo” (Gál.1:12). Él fue un apóstol en cada sentido de la palabra, e incluso sus oyentes podían dar testimonio de que, mediante

"señales, prodigios y milagros", Pablo demostró "las señales de un apóstol" (2 Cor.12:12).

Pero la efectividad de Pablo como un predicador fue más profunda que los hechos de su inspiración y su posesión de las señales de un apóstol. Su verdadera efectividad real no provenía tanto de lo que *tenía*, sino de lo que *él era*! Es verdad que Pablo era una persona cosmopolita. Él nació "en Tarso de Cilicia" (Hech.22:3), una destacada ciudad asiento de la filosofía y la literatura que rivalizaba con Atenas y Alejandría. El podía hablar en Griego y Hebreo (Hech.21:37-40), además de otros idiomas no especificados (1 Cor.14:18). Él fue educado bajo los pies de Gamaliel (Hech.22:3). Fue un ciudadano Romano, y no se opuso a usar su ciudadanía para su beneficio y protección (Hech. 16:21; 22:25).

En muchos sentidos, Pablo era único, pero el secreto subyacente de su inquebrantable determinación por predicar el evangelio (así como de su eficacia como predicador) radicaba en el hecho de que era un Cristiano (Hech. 26:28, 29). Su conversión fue genuina. Nunca olvidó los terribles pecados de los que había sido culpable (1 Tim. 1:15), pero de los que había sido perdonado por un Señor misericordioso. Había sido una personalidad poderosa cuando perseguía a los Cristianos, pero ahora, como Cristiano genuino, podía decir con verdad: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo,

mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gál. 2:20). Para "ganar a Cristo" había sufrido la "pérdida de todas las cosas" que antes le eran cercanas y queridas; sin embargo, comparadas con lo que encontró en Cristo, las consideraba "basura" (Fil. 3:8). Temo que muchos hermanos estén mirando primero la aparente habilidad de una persona cuando esa persona ex-



presa el deseo de predicar. La habilidad es importante, pero lo que esa persona logre en la Viña del Señor estará más determinado por lo que es que por lo que *tiene*! Muchos jóvenes (y algunos no tan jóvenes) que están "aprendiendo a predicar" deberían primero tomar algunas lecciones sobre "cómo vivir". Dejemos de poner el carruaje antes que los caballos.

Pablo como un Predicador

En cuanto a este punto, es difícil saber por dónde empezar. La eficacia de Pablo residía en

muchas cosas, como por ejemplo: "no se avergonzaba del evangelio de Cristo" y tenía una fe firme en su "poder" para salvar (Rom. 1:16). Creía en la jerarquía y el Señorío de Jesucristo (Ef. 1:22, 23; Rom. 10:9). Estaba dispuesto a "soportar penalidades como buen soldado de Jesucristo" (2 Tim. 2:3, 10). Creía firmemente en la oración y no le daba vergüenza pedir a sus hermanos que oraran "por mí" (Ef. 6:19). Trabajó con otros y los entrenó para que lo sucedieran

procónsul" Pero Pablo "mirándolo fijamente, dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?" (Hech. 13:7-10). Sin duda, Pablo tenía el don del discernimiento (cf. 1 Cor. 12:10) y sabía qué clase de hombre era Elimas. Pero el punto es que Pablo no se anduvo con rodeos. Tuvo el valor de llamar "a las cosas por su nombre". Si Pablo viviera hoy, puede estar seguro de que no se referiría a la homosexualidad y al lesbianismo simplemente como "estilos de vida alternativos".

Como predicador, Pablo se esforzó por razonar con las personas, comenzando por algún punto de entendimiento común y sentando metódicamente el fundamento Bíblico que llevaría inescapablemente a las personas honestas a un reconocimiento de la verdad acerca de Jesucristo. Tal fue una característica de su predicación en Antioquía de Pisidia, donde comenzó citando hechos históricos conocidos sobre el trato de Dios con la nación de Israel y profecías con las que la gente estaba familiarizada y que encontraron su cumplimiento en Jesucristo y la liberación que él hizo posible (Hech. 13:14-40).

Como predicador, Pablo correctamente

(cf. sus cartas a Timoteo y Tito). Estaba "puesto para la defensa del evangelio" (Fil. 1:17). Estaba decidido a magnificar a Cristo en su cuerpo, "ya sea por vida o por muerte" (Fil. 1:20). Anclado en la esperanza (Heb. 6:19), nunca perdió de vista esa "corona de justicia" (2 Tim. 4:8) por la que luchaba constantemente.

Como predicador, Pablo era valiente y directo en su discurso. En Salamina, en la isla de Chipre, Pablo y Bernabé hablaron la palabra de Dios al procónsul Sergio Paulo. Sin embargo, Elimas, el mago, se les opuso y trató de "apartar de la fe al

"usó bien la palabra de verdad", con frecuencia contrastando la ley con el evangelio y demostrando que la ley ha sido reemplazada por el evangelio (Gál. 2:16; 3:16-29; 4:21-31; Col. 2:14-17; etc.). No se oponía a decir a quienes estaban volviendo a la ley que "han caído de la gracia" (Gál. 5:4).

Como predicador, Pablo predicó lo que era necesario, cuando fuera necesario, a quién fuera necesario y donde fuera necesario. A los Judíos incrédulos que rechazaban a Cristo, comenzando por su ley, Pablo predicó la verdad acerca de la persona de Cristo. En la Atenas idólatra, Pablo predicó la verdad acerca del único Dios verdadero y, de ese modo, mostró la necesidad de la idolatría (Hech. 17:16-33). En presencia de Félix y Drusila, unas personas sumamente inmorales, Pablo "disertó acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero" (Hech. 24:25).

Como predicador, Pablo declaró "todo el consejo de Dios" (Hech. 20:27). No era de los que se guardaban la verdad vital sobre ningún tema por temor a herir los sentimientos de alguien.

Como predicador, Pablo no era reacio a mencionar nombres. Mencionó a Himeneo y Alejandro, a quienes "entregó a Satanás para que aprendieran a no blasfemar" (1 Tim. 1:20).

Mencionó los nombres de Himeneo y Fileto, que se habían "desviado de la verdad" (2 Tim. 2:17,18). Dijo que "Demas me ha desamparado" y que "Alejandro, el caldeero, me ha causado muchos males" (2 Tim. 4:10,14). Incluso mencionó la ocasión en que Pedro fue culpable de hipocresía (Gal. 2:11-3).

Como predicador, Pablo podía molestarse cuando se encontraba con aquellos que pervertían el evangelio. Testigo de ello es su conducta en Antioquía (Hech. 15:2). En relación con este incidente en Antioquía, donde algunos falsos maestros debían espiar su libertad en Cristo, Pablo dijo con respecto a estos maestros: "A los cuales ni siquiera por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros" (Gál. 2:5). ¡De hecho, Pablo no era *ningún comprometedor*!

Como predicador, Pablo estaba preocupado por la pureza de la Iglesia. Escribió a Corinto, donde los hermanos estaban tolerando a un conocido fornicador. Sin andarse con rodeos, Pablo encargó a los hermanos que "entreguen a ese tal a Satanás", declarando que "un poco de levadura leuda toda la masa" (1 Cor. 5:5,6).

Como predicador, Pablo era humilde. Se refirió a sí mismo como el "primero" de los pecadores (1 Tim. 1:15). En otra ocasión se refirió a sí mismo como "menos que el más pequeño de todos

los santos" (Efe. 3:8). Predicó a "Cristo, y a éste crucificado" (1 Cor. 2:2); no se exaltó a sí mismo.

Como predicador, Pablo predicaba cuando los hermanos lo sostenían (Fil. 4:15, 16) y cuando no. Estaba dispuesto a trabajar "día y noche", para no ser una carga para nadie, en su esfuerzo por predicar "el evangelio de Dios" (1 Tes. 2:9). No era de los que decían: "No puedo predicar porque no tengo sostenimiento". Enseñó que los hermanos deben sostener a los que predicán (1 Cor. 9), pero esto no fue un factor que determinara si predicaría o no.

Como predicador, Pablo no se daba por vencido. Aunque sus labores habían sido abundantes y con gran éxito, Pablo podía decir: "Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Fil. 3:13, 14).

Como predicador, Pablo estaba constantemente en problemas. En problemas con falsos hermanos, falsos maestros y las autoridades civiles. Fue golpeado, difamado, perseguido y encarcelado. No era raro que lo echaran de la ciudad. Finalmente murió como mártir. Pero Pablo se metió en problemas porque predicó la verdad que perturbaba a las personas en pecado.

Es probable que muy pocas Iglesias de Cristo hoy tolerarían un predicador como Pablo! Pero ¡oh, cómo necesitamos un grupo de Pablos! ¡Especialmente en esta era de Peales y Schullers cuando los hermanos se han vuelto locos y desenfrenados por la bazofia enfermiza, sentimental, dulce y del bienestar personal que estos hombres están alimentando a los pecadores destinados al infierno!

Sin embargo, como predicador, Pablo era táctico. No era epístola diciendo: "Gracia y paz a vosotros, de Dios vuestro Padre y del Señor Jesucristo".

Era su costumbre elogiarse primero a las personas por las cosas buenas que hacían antes de reprenderlas por las cosas malas que hacían. La verdad que predicaba con frecuencia ofendía a las personas, pero él no *intentaba* ser ofensivo como persona.

Finalmente, como predicador, Pablo era un hombre feliz. Para comprobarlo, lea Filipenses. Feliz, ¡aunque estaba en prisión! Feliz porque estaba trabajando fructíferamente en una causa más grande que él mismo. Feliz porque estaba constantemente ayudando a otros. Feliz porque servía a Dios, disfrutaba de paz mental, no temía a la muerte y tenía una alegre expectativa de recibir esa corona de justicia.

— Continúa en la Página 8, Primera Columna.

Las Tentaciones del Predicador

Sewell Hall

En 1992 en la revista *Guardian of Truth* los hermanos Ron Halbrook y Weldon Warnock planearon esta edición especial titulada "Preaching in Today's World" (Predicando en el Mundo de Hoy). A través de los años he publicado cada uno de los 10 de los 13 artículos incluidos. Y este "Predicando como Jesús" escrito por el hermano Bobby Whiterigton restaba por publicarlo. El autor realiza un trabajo muy acertado de la clase de carácter como persona y de la clase de predicación como predicador que Pablo mostró. Las Tentaciones del Predicador fue parte de los artículos escritos por el hermano Sewell Hall en los 80 y 90's para *Christianity Magazine* (1984-1999), más tarde convertidos en libro por Gary Fisher (2006) y recientemente publicado en Español por un servidor (Abril 2024). El material viene de un experimentado obrero que tuvo también que luchar con cada una de ellas y como un resultado ofrece sus observaciones oportunas. En el tema Los Dos Años del Encarcelamiento Romano de Pablo Wayne Jackson toma las últimas narraciones de Lucas en Hechos junto a las Epístolas de Pablo (tanto las así llamadas epístolas de la Prisión como y las Epístolas Pastorales para llegar a conclusiones muy instructivas de ésta esta final del gran Apóstol.

Pablo pidió a los hermanos que oraran por él. En la mayoría de las Iglesias que visito estos días se ofrecen oraciones por los predicadores. Con demasiada frecuencia se utilizan para decirle al Señor lo grandes que son. Sin embargo, recientemente un joven converso ofreció una oración que era única y apropiada. Oró: "Señor, ayuda a nuestros predicadores a superar las tentaciones que enfrentan y que el resto de nosotros no experimentamos". Inmediatamente comencé a pensar en algunos.

Tentaciones de Abusar del Tiempo

Los predicadores reciben apoyo para "hacer la obra de un evangelista" (2 Tim.4:5). A diferencia del trabajador promedio, ellos controlan su propio horario. A diferencia de la mayoría de quienes sí controlan sus propios horarios, sus ingresos no se ven afectados por la forma en que usan su tiempo. De hecho, la mayoría de los predicadores son responsables ante la Iglesia sólo unas pocas horas a la semana.

¿Qué tentación es pasar demasiado tiempo con la familia, los deportes, los viajes, los pasa-

tiempos entretenimiento, los trabajos con ingresos extras u otras actividades de interés! Incluso los más concienzudos sienten tentados a dedicar más tiempo a hacer las cosas que les gustan que a las que deberían hacer. Algunos predicadores realmente disfrutaban el estudio pero odian salir y contactar a los perdidos. A otros les encanta visitar pero odian estudiar. A algunos les encanta discutir (y hay muchas oportunidades para ello en Internet), pero no les interesa la enseñanza paciente de principios básicos a estudiantes humildes. Debemos preguntarnos constantemente: "¿Cómo quiere Dios que use este tiempo?" La tentación es decir: "¿Qué quiero hacer con este tiempo? y ¿Puedo defenderlo si me critican?"

Las Tentaciones al Orgullo

Para algunos hombres es toda una apelación al ego tener un número considerable de personas sentadas y escucharlos hablar durante media hora a una hora seguida, a veces incluso durante varias horas a la semana. Es especialmente halagador que salgan por la puerta diciendo que fue un gran sermón — tal vez el más grande que jamás hayan escuchado.

Algunos predicadores parecen creer todo lo que se dice. El hecho es que, así como es una cortesía co-

ortesía común decirle a una anfitriona que disfrutó su comida, algunos consideran una cortesía similar decir: "Disfruté su sermón". Si quieres ver cuán profunda es realmente esa admiración, simplemente predica en alguna otra congregación a unos minutos de distancia y observa cuántos de sus admiradores vienen. Incluso podría considerar cuántos de los felicitadores del domingo por la mañana regresan el domingo por la tarde.

Es un poco difícil encontrar predicadores en estos días, y los hermanos soportarán mucho más antes de despedir a un predicador. Con frecuencia le dejan hacer lo que quiera en muchas cosas en lugar de contrariarlo. En esta situación, algunos predicadores llegan a sentir que no solamente saben más sobre de la Biblia, sino que conocen más que cualquier otra persona.

Si alguien se atreve a desafiarlos sobre cualquier tema, se vuelven amargados y vengativos, tachan a la persona de alborotadora, comienzan a construir un caso contra ella y a aislarla lo más posible del resto de la Iglesia.

La plataforma de un predicador le da la oportunidad de desarrollar mayor influencia en la congregación que cual-

quier otra persona, incluso que los ancianos, y fácilmente puede ser tentado a convertirse en un “Diótfes, al cual le gusta tener el primer lugar” (3 Juan 9).

Las Tentaciones al Estar Descontentos

La mayoría de las personas tienden a asociarse con otras personas de su propio nivel económico. Los obreros se asocian con obreros, los médicos con los médicos, los maestros con los maestros, etc.

Los predicadores, por el contrario, pueden estar en los hogares más pobres una semana y en la casa de un millonario la siguiente. No envidiamos a los pobres, pero compartir las cosas que pertenecen a la riqueza puede fácilmente crear un gusto por tales lujos y un sentimiento de que lo merecemos tanto como cualquier otra persona.

Esto puede resultar en todo tipo de tentaciones: La tentación de endeudarnos más de lo que deberíamos. La tentación de molestar constantemente a los hermanos pidiéndoles más dinero.

La tentación de involucrarse en planes de recaudación de di-

de recaudación de dinero (a veces involucrando a los hermanos) para complementar el salario. La tentación incluso de dejar de predicar en favor de una profesión más lucrativa.



Pablo experimentó estas variadas condiciones económicas, pero había aprendido a estar contento en cualquier estado en el que se encontrara.

Él escribió: “Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad” (Fil. 4:12).

El hecho de que tuvo que aprender estas cosas indica que fueron tentaciones para él, pero él las venció.

Conclusión

¿Cómo sé que los predicadores son tentados de estas maneras? He “estado allí y he lidiado con eso” La clave de la fortaleza para vencer todas las tentaciones, seamos predicadores o

“Tome Tiempo para ser Santo”

James W. Adams

Uno de los grandes obstáculos para la verdadera santidad es la complejidad de la vida moderna. La vida en la era espacial demanda tanto de nuestro tiempo que los momentos de meditación tranquila han quedado relegados al basurero de las cosas anticuadas. El crecimiento del espíritu humano se manifiesta en la santidad y la consagración y es el resultado directo de la *meditación*. Es el *órgano interior* de la vida humana. La Palabra de Dios es la fuente suprema del crecimiento Cristiano, pero sus mejores frutos se obtienen sólo mediante la *contemplación meditativa*. El incienso, cuando se machaca, emite sus olores más dulces. La menta, cuando se tritura, produce su sabor más delicioso. La Palabra de Dios otorga sus beneficios a través de la *meditación*, de ahí que esté presente en el dulce estruendo que tan frecuentemente se canta pero pocas veces se escucha: “Tómate tiempo para ser santo”

no, es la declarada por Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13).

— Fuente:

Luces en el Mundo, Págs. 287-290; Publicado en Inglés por Gary Fisher (2006). Publicado en Español por Armando Ramírez (2024)

—Fuente: **Words Fiftly Spoken**, 45 (1988)

Los Dos Años del Encarcelamiento Romano de Pablo

– Wayne Jackson

Fue una serie de acontecimientos sorprendentes lo que llevó a Pablo a Roma, la gran capital del imperio. Una fuente arqueológica sugiere que la población de la ciudad imperial en el primer siglo superaba los cuatro millones de personas, aproximadamente tres veces el tamaño de una gran ciudad moderna (Unger 1962, 316).

Cuando Pablo escribió a los santos de Roma desde Corinto (Grecia) durante su tercer viaje misionero (cf. Hech 20:2; Rom. 16:23), expresó un intenso anhelo de visitar a estos Cristianos (Rom 1:10-11; 15:22 y siguientes). ¡Qué gran oportunidad evangelística podía ser ésta! No se imaginaba exactamente cómo se cumpliría su objetivo en el esquema providencial de las cosas.

La Cadena de Acontecimientos que llevó a Pablo a Roma

La Tercera campaña misionera del apóstol terminó en Jerusalén, cuando él, junto con otros hermanos (cf. Hech 20:4), llevó a la ciudad santa una ofrenda para los pobres de esa región (cf. Hech 24:17). Pablo fue acogido con alegría por los hermanos de Je-

rusalén, pero le plantearon un problema: ¡su reputación lo había precedido! Se había extendido el rumor de que el apóstol era antagonista del sistema Judío.

Para calmar una situación inestable, Pablo aceptó someterse a una ceremonia de

En poco tiempo, la ciudad estaba en llamas con la mentalidad de la turba de linchadores. La vida de Pablo se salvó solo cuando los funcionarios Romanos intervinieron y lo llevaron a un lugar seguro.

Finalmente, bajo fuerte

ejerciendo su derecho como ciudadano Romano, apeló su caso al César (Hech. 25:11-12).

El desgarrador viaje a Roma está gráficamente detallado por Lucas en Hechos 27:1-28:16. Este es el relato más notable de la navegación marítima antigua en los anales de la historia. Por cierto, la exactitud del registro de Lucas es un ejemplo sorprendente de la precisión de la narrativa Bíblica.

Pablo Llega por fin a la ciudad de Roma

Una de las circunstancias más asombrosas reflejadas en el libro de los Hechos es la forma en que Pablo se ganó el cariño de una amplia variedad de funcionarios Romanos. Casi sin excepción, estos dignatarios llegaron a respetar al embajador de Dios entre los Gentiles.

No debería sorprendernos, entonces, el trato amable que recibió Pablo en la ciudad Imperial. En lugar de ser alojado como un delincuente común, al apóstol se le permitió vivir en su propia vivienda alquilada, aunque atado con una cadena y en compañía de un guardia (Hech. 28:16, 30; cf. Efe. 6:20).

La última parte de Hechos 28 resume dos reuniones que Pablo tuvo



“purificación” en el templo, como era la costumbre para los Judíos que habían viajado por las tierras de los gentiles (Hech 21:26).

Este acto de benevolencia no apaciguó a los Judíos. Pablo ya había sido visto en la ciudad con Trófimo, un gentil de Éfeso. Así que rápidamente se extendió el rumor de que el apóstol había llevado a Griegos al templo y lo había profanado (Hech. 21:28), lo que era una ofensa capital.

custodia (470 soldados; Hech. 23:23), el apóstol fue llevado a Cesárea en la costa, donde fue confinado en el palacio de Herodes. Durante un período de tiempo, Pablo fue sometido a una serie de interrogatorios.

Finalmente, después que habían transcurrido dos años y cuando parecía que “la justicia demorada era justicia denegada”, el noble predicador concluyó que nunca recibiría un juicio justo bajo las circunstancias presentes. Y de esta forma,

con los Judíos más importantes de Roma. Y mientras algunos de ellos obstinadamente no creyeron su mensaje, otros fueron persuadidos por las cosas que él proclamaba (Hech. 28:24). Esto da una pista del comienzo de un ministerio fructífero en la ciudad.

De repente, el relato termina: "Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento" (Hech. 28:30-31).

¿Qué sucedió durante este lapso de dos años? Lucas deja al lector ansioso en suspenso. Consideremos este asunto desde varios puntos de vista.

El Misterioso Silencio

En Primer lugar, es obvio que Lucas sabía cómo terminaría el caso de Pablo. Esto se evidencia por la referencia que hace el historiador a los "dos años enteros". ¿Acaso el apóstol compareció alguna vez ante César? Algunos han sostenido que probablemente no lo hizo. Se supone que sus acusadores de Judea *nunca* se presentaron para presentar su caso, por lo que los cargos fueron retirados. No hay evidencia para esta opinión, y contradice el testimonio del ángel que le informó a Pablo: "Es necesario que comparezcas

ante César" (Hech.27:24).

En Segundo lugar, al estudiar las últimas Epístolas de Pablo —1 Timoteo, Tito y 2 Timoteo— podemos concluir que el apóstol fue liberado de ese confinamiento Romano inicial. Posteriormente, pudo seguir evangelizando aún más el mundo antiguo del Imperio.

En Tercer lugar, ¿Por qué Lucas, tan meticuloso con los detalles, omitió deliberadamente prácticamente todo este período obviamente emocionante de dos años al concluir la narración de los Hechos de manera tan repentina?

Los Comentaristas han propuesto varias teorías, pero ninguna de ellas satisface realmente todos los hechos. En última instancia, la respuesta tiene que ser: *Lucas no estaba escribiendo bajo los impulsos de un reportero natural*. La guía supervisora del Espíritu Santo limitó el relato histórico al propósito divino.

Como estudiantes de la Biblia, debemos entender que la historia Bíblica es *selectiva*. Está diseñada para trazar solo el curso de los eventos esenciales para la revelación equilibrada de los asuntos redentores.

Al componer la Biblia, el Cielo no se preocupó por satisfacer nuestra curiosidad. Este "silencio selectivo de las Escrituras" es una de las pruebas sutiles, aunque profundas, del origen divino del Libro de los Libros. (Para una mayor consideración de este punto, véase *El Silencio de las Escrituras*: un argumento a favor de la Inspiración)

Un Poco de Investigación Literaria

Si bien Lucas no relató los acontecimientos del arresto domiciliario de dos años de Pablo en Roma, hay otras formas de llenar algunos de los espacios en blanco.

Por ejemplo, generalmente se admite que durante este período el apóstol escribió cuatro epístolas: Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón, aunque no necesariamente en este orden.

Al recopilar datos de estas cartas, podemos aprender algo de las pruebas y tribulaciones del apóstol de Dios durante este período. Consideremos brevemente varios asuntos relacionados con este período de dos años.

Circunstancias Físicas y Emocionales

Si bien es cierto que a Pablo se le concedieron algunas libertades bastante inusuales, como se mencionó anteriormente (vea Hech. 28:16, 30-31), no obstante, él seguía siendo un prisionero.

Esta circunstancia en sí misma impone una tensión considerable. En su correspondencia, se refiere a sí mismo como "prisionero de Cristo Jesús (Efe.3:1), "preso en el Señor" (Efe. 4:1), que es un "embajador en cadenas" (Efe. 6:20). Las cadenas eran comúnmente vistas como un objeto de vergüenza (cf. 2 Tim. 1:16). Nótese las múltiples referencias a sus "cadenas" o a su estado como "prisionero" (Fil. 1:7, 13, 14, 17; Col. 4:18; Fil. 1, 9, 23).

Es obvio que la condición de prisionero del apóstol era un recordatorio constante de los sacrificios que a veces son necesarios para la vida cristiana.

En Segundo lugar, hay otro factor que sin duda fue una fuente de considerable dolor para este rudo soldado de Jesús. Se refleja incluso en una Epístola conocida por su tono alegre (la epístola a los Filipenses). Fue una herida espiritual más devastadora que cualquier herida física.

Cuando Pablo comenzó su obra en la ciudad de las siete colinas, atrajo una atención considerable y su influencia fue asombrosa. La labor del prisionero Cristiano llegó a ser conocida "en todo el pretorio" (Fil. 1:13). La guardia pretoriana era un cuerpo de diez mil soldados especialmente seleccionados en Roma. Tenían privilegios inusuales (por ejemplo, doble paga), y llegaron a ser tan poder-

Predicadores, tal vez sea hora de que muchos de nosotros nos detengamos lo suficiente para examinarnos a nosotros mismos. ¿Nos estamos dejando llevar por la corriente? ¿Hemos perdido nuestro valor espiritual? ¿Realmente estamos "diciendo las cosas como son"? ¿Hemos cambiado el idealismo por el realismo? ¿Nos hemos vuelto tan seguros en nuestras cómodas "posiciones" que tenemos miedo de "hacer olas"? ¿Qué tan bien estamos cuando nos colocan al lado del apóstol Pablo? Que Dios nos dé la humildad para hacer un inventario de nosotros mismos, la integridad para admitir nuestras fallas y el valor para hacer los cambios necesarios.

— Fuente:

Guardian of Truth,

Vol.XXVI, Febrero 6, 1992,
Num.6, Págs. 16-18.

EL EXPOSITOR

es una Publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes al desempeño del fiel Expositor de la Palabra de Dios. Cualquier comentario diríjalo a su editor responsable: Armando Ramírez 1 de Mayo # 214 Valle Hermoso, Tamps. 87501 México.
E-Mail:

**Armandokat-
tan70@gmail.com**

Esta revista y otros escritos se publican en el sitio:

**[https://
www.elexpositor
publica.com](https://www.elexpositorpublica.com)**

rosos que incluso los Emperadores tenían que cortejar su favor (Robertson 1931,438).

La influencia del apóstol incluso trascendió este grupo y llegó a "todos los demás", lo que probablemente indica que su reputación era conocida en toda la ciudad. Sorprendentemente, incluso hay una referencia a los santos de la "casa de César" (es decir, los que estaban dentro y alrededor del palacio del Emperador; Fil. 4:22).

El evangelio había penetrado profundamente en el corazón de esta metrópoli. Gracias al ejemplo de Pablo, la mayoría de los Cristianos Romanos se sentían "se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor" (Fil. 1:14). ¡Qué tiempos tan emocionantes debieron haber sido aquellos!

Pero también hubo decepciones. Desafortunadamente, a algunos miembros de la congregación Romana aparentemente no les gustaba la notoriedad que Pablo había generado. Se caracterizaban por la envidia, un sentimiento de desagrado causado por el éxito de Pablo. Como resultado, provocaron "contiendas" mediante su ambición egoísta (Fil. 1:15).

Impulsados por estas bajas actitudes, este grupo renegado salió a "predicar a Cristo". El contenido de su mensaje no ameritaba censura. Más bien, fueron sus *motivos* los que provocaron la reprensión del apóstol. Eran insinceros y pretenciosos.

Pero ¿Cuál era su objetivo? Increíblemente, esperaban "provocar aflicción" para el ya agobiado Pablo. No es difícil imaginar un escenario. Podrían haber proclamado que Jesucristo es "Rey", un punto muy sensible para las autoridades Romanas (cf. Hech 17:7). Cuando los funcionarios los interrogaron, estos antagonistas bien podrían haber sugerido: "Puedes tratar este asunto con Pablo, el prisionero. Él es el líder más destacado de nuestro movimiento". ¿Puede imaginarse algo más perverso?

Seguramente el cansado apóstol pasó noches sin dormir orando por la regeneración de sus malvados corazones. Sin embargo, a pesar de todo este dolor, Pablo todavía podía reunir un espíritu generalmente jubiloso. "Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!", escribiría (Fil 4:4). Por desagradables que fueran sus circunstancias a veces, podía afirmar que las cosas que le habían sucedido habían obrado para el progreso del evangelio (Fil 1:12).

"Progreso" proviene del término Griego *prokopen*, que se deriva de dos raíces (*pro*, "adelante", y *kopto*, "cortar"). Originalmente, la palabra se empleaba para referirse a "un pionero que se abría paso a través de matorrales" (Vine 1991, 334).

Pablo ve sus problemas de la manera más positiva posible. Eran como un avance que

preparaba el camino para el éxito del evangelio. Incluso cree que estas dificultades resultarán en su "liberación" de esta peligrosa situación en Roma (Fil. 1:19).

Al analizar estas epístolas de la "prisión", aprendemos más sobre las pruebas de Pablo y su espíritu valiente durante este período de confinamiento de dos años.

Amigos Fieles que Apoyaron a Pablo

Un análisis del relato de los Hechos, junto con las referencias de las cuatro Epístolas mencionadas anteriormente, revela mucho acerca de ciertas personas con las que Pablo tuvo contacto durante su confinamiento inicial en Roma. A veces, unas pocas palabras o frases dicen mucho. Acompañaron a Pablo en el viaje a Roma Lucas y Aristarco.

Aunque Lucas no es mencionado por su nombre en el libro de los Hechos, su asociación con Pablo puede establecerse mediante un argumento detallado que muestra que él es el autor de la narración. Por el uso de pronombres en primera persona en el registro histórico, se pueden seguir sus movimientos (cf. Hech. 16:10-12; 20:5-21:17; 27:1-28:16).

— (Será Continuada en la próxima edición—ARP)

— Fuente:

**[https://
www.christiancou
rier.com](https://www.christiancourier.com)**